

LONDRES, 26 de Abril de 1975.-

Estimado don Patricio:

Acaba de recibirse en Londres un despacho cablegráfico de la Agencia EFE, fechado en Santiago el 22 de este mes, una copia del cual le adjunto, en el que, entre otras cosas, se informa de que se adoptarán medidas "en contra de militantes de la D.C. que cumplen labores de Gobierno y no han renunciado a ellas luego de peticiones hechas por el Partido". Más adelante se señala que entre los militantes "advertidos de expulsión" está "el ex-dirigente estudiantil Jorge Navarrete, actual Agregado de Prensa en Gran Bretaña".

De ser efectiva esta información, ella significa una grave y dolorosa injusticia; más aún, sea cual sea su efectividad, el cable mismo es probable que tenga graves consecuencias para mí.

Es por ello que, sin perjuicio de informarle que he adoptado la decisión de abandonar el cargo que ocupo -decisión adoptada antes de recibir ese cable y que ya había comenzado a implementar-, deseo recapitular para usted algunos antecedentes en torno a mi situación que, al parecer, no todos los dirigentes del Partido conocen.

Como usted sin duda recordará, en Noviembre de 1973 consulté con usted mi decisión de aceptar el cargo de Agregado Cultural y de Prensa y obtuve el pase correspondiente; más aún, hube de hacerlo en dos oportunidades, primero para una designación a Roma -mucho más conflictiva por ser el P.D.C. italiano el principal partido de gobierno- y, cuando esa alternativa fué dejada de lado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, para mi destinación a Londres.

Posteriormente, en la primera quincena de Diciembre de 1973 y días antes de dejar Chile, fuí expresamente citado a conversar por los camaradas Olguín y Amunátegui, mientras usted estaba en Europa. Al parecer, ellos nada sabían de mis conversaciones con usted y estaban, lógicamente, muy extrañados de mi designación. Aclarado el asunto, hubo un acuerdo de la Mesa ratificatorio al respecto.

Pero -y tal como se lo expresé en una carta de fecha 20 de Febrero de 1974, o sea hace ya más de un año- nunca hize, he hecho ni haré hincapié en esa autorización previa como un factor que debiera pesar en la eventualidad de que el Partido decidiera posteriormente algo diferente.

Por eso le manifestaba, ya en esa carta, de la que también le adjunto una copia, que "quisiera hoy reiterarle que no desearía seguir ocupándolo (el cargo) un minuto más si el Partido estima que ello es inconveniente, sea para su estrategia, para su imagen pública o para la conservación de la unidad partidaria" y, más adelante, le solici-

taba que me escribiera "manifestándome el deseo de la Mesa y el suyo sobre lo que debo hacer".

Pero no sólo estubo esa carta y otra más de igual tenor que le escribí en 1974. A lo largo de ese año y en lo que va corrido de éste, aproveché todas y cada una de las oportunidades en que algún camarada pasó por Londres para conversar con ellos al respecto, pedirles información sobre lo que estaba resolviendo el Partido y solicitarles le reiteraran a la Directiva y a usted en particular no sólo mi total lealtad al Partido -la que jamás supuse en duda- sino también mi voluntad de acatar leal y disciplinadamente lo que se acordara. Entre muchos otros camaradas, quisiera citarles los nombres de Alberto Zaldívar, Claudio Huepe, Sergio Ossa, Sergio Pizarro, Jaime Lavados y Jaime Tobar, con cada uno de los cuales hablé largas horas, abusando de su paciencia y escaso tiempo. Aunque muchos me informaron, con fraternal franqueza que agradezco, que había críticas hacia mí entre camaradas que no estaban al tanto de mi real situación, me reiteraron invariablemente que la Directiva estaba perfectamente informada y de que, cuando se adoptara alguna decisión, sería debida y oportunamente informado.

Diez días atrás llegó a Londres otro cable, también de Agencia EFE, que transcribía algunos párrafos de los Acuerdos del Plenario Nacional. En vista de ello, llamé especialmente por teléfono a mi hermano, que viajaba a Londres en esos días, y le pedí que conversara con usted para reiterarle, una vez más, mi posición permanente y solicitar instrucciones. Aunque desgraciadamente no pudo hablar con usted, que estaba ausente, se entrevistó largamente con Rafael Moreno, Jaime Castillo y Juan Hamilton. Basado en esas conversaciones y en varios documentos que me trajo -entre ellos el texto completo de los Acuerdos del Plenario-, pude formarme un cuadro más o menos completo de la situación, dentro de lo que es posible desde acá.

Aunque Rafael Moreno informó a mi hermano que, días antes, usted me había enviado una carta personal a través de algún camarada que venía a Londres -carta que hasta el día de hoy, y una semana después de la llegada de mi hermano, no me ha sido entregada-, decidí no esperar la llegada de esa carta e iniciar de inmediato los trámites necesarios para abandonar mi cargo y volver cuanto antes a Chile, gestiones que inicié la semana pasada.

Después de dieciseis meses sin recibir ni información ni instrucciones del Partido, comprenderá usted el impacto que me produjo el cable de EFE que daba cuenta de que estaría a punto de ser expulsado del Partido.

Puedo entender, aunque me duela, el ser criticado ácidamente por muchos camaradas que no pueden o no tienen porqué estar informados ni del origen de mi presencia aquí ni de las reales características del trabajo que he desempeñado. Pero no podría entender que la Directiva del Partido, ni menos usted camarada Presidente, que saben de mi situación

y que me conocen bien, pudiera dudar de mi lealtad a los principios de la Democracia Cristiana, que abracé a los diecisiete años y en la que he militado toda mi vida adulta, ni de mi leal acatamiento a la disciplina del Partido, que he observado invariablemente doce años, con todas y cada una de las Directivas, disciplina que sé más importante que nunca en las circunstancias de hoy y en la muy dura lucha de los próximos años.

Prefiero pensar que se trata de un error del corresponsal de EFE en Chile y confío plenamente en que esta carta terminará de despejar cualquier duda indebida que alguien pudiera abrigar respecto a mis intenciones.

Desgraciadamente, camarada Presidente, el cable no dejará de tener repercusiones graves para mí de todos modos.

En efecto, como usted entenderá, mi deseo al dejar este cargo es el de volver a Chile, obtener un trabajo que me permita mantener a mi familia y vivir entre mis amigos y camaradas. Después de más de un año acá, he podido observar muy de cerca las tristes consecuencias personales y políticas del exilio, en chilenos de distintas orientaciones ideológicas, como para desear para mí o mi familia ese futuro. Por eso fué mi intención siempre -y así traté de hacérselo saber a través de los camaradas citados- el que cuando llegara el momento de abandonar este puesto, renunciar a él invocando razones estrictamente personales, sabiendo que, en caso contrario, se produciría un conflicto que, en el mejor de los casos, me significaría tener muchos problemas para encontrar trabajo en Chile, sin que tampoco pudiera descartar la posibilidad de ser impedido -de hecho si no de derecho- de volver a Chile.

Por eso la semana pasada, antes de recibir el cable pero después de hablar con mi hermano, comuniqué a las autoridades de la Embajada mi intención de regresar a Chile en el futuro inmediato, aduciendo causales personales, entre ellas la salud de mi madre.

Ese será también el tenor de la comunicación que enviaré al Ministerio esta semana, aunque, como es obvio, su credibilidad se verá muy dudosa al tenor del cable de EFE que, sin lugar a dudas, en este momento ya está en conocimiento del Gobierno y de todas las Embajadas y medios de comunicación en el extranjero.

Aún partiendo de la base de que ese cable no sea efectivo en su contenido -lo que sinceramente creo es para mí muy importante que esta carta llegue a sus manos. Es por ello que me permitiré hacer varias copias y enviárselas por diferentes conductos.

Le ruego trasmita a la señora Leonor los afectuosos saludos de Patricia y míos; para usted camarada Presidente, y a la espera de abrazarlo muy pronto en Chile si Dios quiere, mis mejores deseos de éxito en su difícil tarea y las renovadas seguridades de mi lealtad al Partido y su Presidente. En la fraternidad democrática cristiana, lo saluda su camarada y amigo,

Copia del cable de Agencia "EFE"

Santiago de Chile, 22 de Abril (EFE).- La Democracia Cristiana amenazó a Radomiro Tomic, el ex-candidato presidencial en 1970, de expulsarlo del Partido si persiste en su actividad política contraria a la línea central aprobada por el Partido recientemente, según se tuvo conocimiento aquí.

Tomic, considerado el líder del ala izquierda de la D.C., se encuentra actualmente en los Estados Unidos donde desarrolla actividades contra el actual Gobierno chileno.

La advertencia del Partido también se hizo extensiva, según se supo, en contra de otras cuatro personas actualmente radicadas en el exterior y que desarrollan actividades en contra de la Junta Militar chilena: los ex-parlamentarios Bernardo Leighton, Claudio Hupe y Renán Fuentealba, estos dos últimos expulsados del país, y Esteban Tomic, hijo de Radomiro y ex-funcionario de la Cancillería chilena.

Pero también se anunció que se adoptarían en contra de militantes de la D.C. que cumplen labores de Gobierno y no han renunciado a ellas luego de peticiones hechas por el Partido.

Se supo que la D.C. expulsó a tres destacados militantes: el ex-Ministro del Trabajo de Frei y actual miembro de la Delegación chilena ante la UNESCO, el abogado William Thayer; el economista Alvaro Bardón, quien asumió un importante cargo en el Banco Central y el periodista Carlos Sep-ulveda, Presidente del Colegio de Periodistas de Chile.

También se conoció que la D.C. había advertido de expulsión a las siguientes personas que actualmente desempeñan cargos de responsabilidad del Gobierno: el economista Carlos Massad, quien fuera Presidente del Banco Central bajo Frei y actualmente es Asesor en el Ministerio de Coordinación Económica de la Junta; el ex-diputado Santiago Gajardo, actual Alcalde de Antofagasta y el ex-dirigente estudiantil Jorge Navarrete, actual Agregado de Prensa en Gran Bretaña.

Las mismas fuentes indicaron que la D.C. había enviado una nota a la D.C. alemana solidarizando con ella ante los ataques recibidos de parte de Esteban Tomic, quien censuró públicamente al diputado alemán demócrata cristiano Jurgen Todenhoffer. El parlamentario germano, que estuvo recientemente en Chile, exigió del Gobierno de Bonn el otorgamiento a Chile de un crédito ofrecido al entonces Gobierno de Chile.

En una reciente consulta a las bases del Partido, la D.C. aprobó una reafirmación de línea centrista, equidistante del Gobierno y de la izquierda, y rechazó cualquier posibilidad de entendimiento con las autoridades militares.

Fin.-

(COPIA)

LONDRES, 20 de Febrero de 1974.-

Estimado don Patricio:

Le escribo esta carta, que le haré llegar por mano a través de Patricia, para manifestarle mi preocupación por la situación chilena en general, y la del Partido en particular, a la luz de las informaciones, evidentemente incompletas, de que dispongo acá. Estoy cierto que usted sabrá perdonar que yo distraiga algunos minutos de su tiempo, que sé muy escaso, pero comprenderá la inquietud que me embarga.

En efecto, las informaciones que se han recibido acá, básicamente a través de la prensa extranjera, sobre la carta que usted y el camarada Vicepresidente escribieron al General Pinochet, dejan traslucir claramente un juicio sumamente crítico hacia el Gobierno y un empeoramiento al parecer creciente de las relaciones entre él y nuestro Partido. Es cierto que, hasta el momento de escribir esta carta, no he tenido oportunidad de leer el documento completo, pero los párrafos traducidos, aún considerándolos fuera de su contexto general, parecen dejar poco terreno para dudas sobre su pensamiento y el de don Osvaldo, que interpretan como siempre a todo el Partido.

No tengo claro si, en la oportunidad en que conversé con usted para solicitarle el pase para aceptar el cargo que hoy ocupo, usted podía o no preveer el curso que seguirían los acontecimientos. Posteriormente, y durante su ausencia de Chile, tuve oportunidad de conversar con los camaradas Olguín y Amunátegui, que no sabían de mis conversaciones previas con usted y que estaban, lógicamente, muy extrañados de mi designación. Cuando recibieron información de ellas, a través mío, el asunto quedó aclarado y, si mal no recuerdo, hubo un acuerdo de Mesa ratificatorio al respecto.

Sin embargo, no es eso lo más importante, ya que me doy perfecta cuenta de que eso puede cambiar. No se me ha escapado nunca, ni siquiera en el momento en que adopté la decisión, que la designación que recibía sería objeto de críticas, tarde o temprano, por parte de algunos camaradas, a pesar de que supieran o pudieran suponer que, para aceptarla, contaba con la previa autorización de la más alta autoridad del Partido. Eso es parte de aquellos defectos que sabemos tenemos y a los que uno se va acostumbrando, aunque no sin dolor.

Lo importante es saber la apreciación que sobre la situación actual tiene el Partido como tal y también su pensamiento sobre los camaradas que, como en mi caso, ocupamos cargos de Gobierno con su autorización.

Usted me conoce bien y sabe que jamás habría aceptado el cargo si no hubiera creído que ello sería útil para el Partido, Más aún, quisiera hoy reiterarle que no

desearía seguir ocupándolo un minuto más si el Partido estima que ello es inconveniente, sea para su estrategia, para su imagen pública o para la conservación de su unidad partidaria. He vivido casi la mitad de mis veintiocho años dentro del Partido y su disciplina, la que he aceptado siempre gustoso, cualquiera fuera la directiva, como un requisito de eficiencia en la lucha por los ideales comunes que abracé a los diecisiete años. No es este el momento para variar una norma de vida, cualesquiera que sean los inconvenientes ni consecuencias personales.

Deseo que usted, y a través suyo la Mesa, tengan la absoluta certidumbre de mi lealtad al Partido y de que hoy y mañana -cualquiera y por duras que sean las circunstancias que vivamos juntos- pueden disponer no sólo de mi leal obediencia sino también de mi entusiasta adhesión.

Probablemente usted sabe que Patricia y mis hijos viajarán a reunirse conmigo a fines de Marzo, aproximadamente un mes después del nacimiento del tercer niño que esperamos y que está por nacer. Es ésta otra razón adicional para saber mi situación con claridad. Es también la razón por la que no he querido participar sino en muy pequeña medida mis inquietudes a Patricia, que ya tiene bastantes problemas sin ellas.

Le quedaría muy agradecido si usted pudiera enviarme unas líneas, manifestándome el deseo de la Mesa y el suyo sobre lo que debo hacer. Para hacerlo, me permito sugerirle, por razones obvias, que me conteste entregando su respuesta a Patricia, quién me la hará llegar a través de algún medio seguro.

Le ruego salude de mi parte a sus hijos y le dé mis respetos a la señora Leonor, junto a mi comprensión y la de Patricia por los momentos de inquietud que estará viviendo.

Y para usted, camarada Presidente y amigo, el afectuoso recuerdo y mejores deseos de su joven camarada,

FDO.) Jorge Navarrete M.